

# 108

¿Revolución  
“virtual” o  
desvirtuada?:  
La crítica al  
imperio y  
multitud de  
Michael Hardt y  
Antonio Negri.  
gabriel villaronga sweet

## RESUMEN

---

MICHAEL HARDT Y ANTONIO NEGRI emplean los conceptos de “imperio” y “multitud” no sólo para armar su ambiciosa interpretación sobre la situación actual del planeta sino también para argumentar a favor de una revolución en contra del orden global que oprime a la humanidad. Sin perder de vista el amplio debate que han generado sus ideas, el presente ensayo explora algunas de las críticas que realzan los méritos y desaciertos de *Imperio y Multitud* de Hardt y Negri. Como sugiere el título, el hilo conductor del ensayo es interrogar la propuesta revolucionaria de Hardt y Negri con el fin de identificar, por un lado, los aspectos novedosos de la misma, específicamente, sus referencias a la cultura “virtual” y globalizada de nuestros tiempos, y, por otro lado, considerar las fallas que ameritan el término de revolución desvirtuada. Aparte de señalar la ambigüedad del concepto de imperio, enfatizo en que la interpretación de Hardt y Negri es deficiente porque obvia las mediaciones y complicidades entre los poderosos y subalternos como también el papel que juega la política para agenciar cambios y evitar referencias fáciles a formas espontáneas de movilización.

Palabras claves: Globalización, estado-nación, trabajo inmaterial, marxismo, Estados Unidos.

## ABSTRACT

---

MICHAEL HARDT AND ANTONIO NEGRI employ the concepts of “empire” and “multitude” not only to construct their ambitious interpretation about the planet’s present situation, but also to argue in favor of a revolution against the global order that oppresses humanity. Without losing sight of the ample debate that their ideas have generated, this essay explores some the critiques that highlight the merits and shortcomings of Hardt and Negri’s *Empire and Multitude*. As the title suggest, the guiding principle of the essay is to question Hardt and Negri’s call for revolution with the aim of identifying, on the one hand, its innovative aspects, such as their references to the “virtual” and globalized culture of our times, and, on the other hand, to consider the flaws that warrant the term of spoiled revolution. Besides pointing out the ambiguity of the concept of empire, I emphasize that Hardt and Negri’s interpretation is deficient because it obviates the mediation and complicities between dominant and subaltern groups as well as the role that politics play ushering in changes and in preempting facile references to spontaneous forms of mobilization.

Key words: Globalization, nation-state, inmaterial labor, marxism, United States.

*Imperial power can no longer resolve the conflict of social forces through mediatory schemata that displace the terms of conflict. The social conflicts that constitute the political confront one another directly, without mediations of any sort. This is the essential novelty of the imperial situation. Empire creates a greater potential for revolution than did the modern regimes of power because it presents us, alongside the machine of command, with an alternative: the set of all the exploited and the subjugated, a multitude that is directly opposed to Empire, with no mediation between them.<sup>1</sup>*

**Michael Hardt & Antonio Negri**

*Perhaps the ultimate incoherence of the book [Empire] we are commenting on is that it proposes fragments of a perfectly acceptable political program, while its conditions of implementation are denied by the central theoretical and strategic categories on which its analysis is based. Multitudes are never spontaneously multitudinarius; they can become so only through political action.<sup>2</sup>*

**Ernesto Laclau**

*Throughout the book [Empire], they champion many problematic struggles, including urban riots and post-colonial nationalisms. However, noting the hazards and failures of such struggles, they repeatedly circle back to a kind of “last instance,” where finite and compromised struggles give way to an unmediated confrontation between the liberating power of the multitude and the domination of sovereignty. In their description of this cataclysm, all doubts fall away, and we are promised a revolution only by cooperation, love, and joy.<sup>3</sup>*

**Kam Shapiro**

MÁS ALLÁ DEL SENSACIONALISMO PUBLICITARIO comunista y la fiebre pasajera que provocaron las publicaciones de *Imperio y Multitud* de Michael Hardt y Antonio Negri, estos textos se distinguen porque intentaron revitalizar los debates teóricos dentro y fuera de los círculos académicos sobre estrategias emancipadoras. No escasean los autores que señalan con pesimismo la consolidación de nuevas formas de dominio global y la debacle de las fuerzas de oposición, remontándose incluso a los eventos del 1968 para enfatizar el

carácter derrotista de muchos y la desilusión de otros ante los proyectos totalizantes para efectuar cambios. En vez de atrincherarse y optar por una “larga marcha” en contra del nuevo orden global o preferir formas discretas de resistencia mediante, por ejemplo, “las tecnologías del yo,”<sup>4</sup> Hardt y Negri ofrecen una visión que, por plantear la posibilidad de una revolución, ha sido aclamada como el “*Manifiesto Comunista* de nuestros tiempos.”<sup>5</sup>

Con mi pregunta “¿Revolución ‘virtual’ o desvirtuada?” deseo expresar la inquietud que comparto con aquellos autores que han cuestionado las premisas principales de *Imperio y Multitud* con el fin de identificar los méritos y desaciertos de ambas obras. Sin obviar mis sentimientos encontrados de entusiasmo y desilusión hacia la visión presentada en estos textos, mi posición es que Hardt y Negri muestran un interés genuino y admirable para mejorar las circunstancias de los más necesitados a nivel global pero fallan en ofrecer las herramientas conceptuales y prácticas para lograr su objetivo. Para explorar a fondo las limitaciones de *Imperio y Multitud* me enfocaré en las colecciones de ensayos tituladas *Debating Empire* y *Empire’s New Clothes*, que proveen un punto de partida para captar la crítica.

Por un lado, el marco teórico de Hardt y Negri desafía la lógica posmoderna en contra de los “metarelatos” al ofrecer un panorama comprensivo y sistemático de los procesos históricos que, según ellos, culminarán en una revolución de alcance global gracias a los avances cibernéticos y virtuales del siglo 21. Así como Hardt y Negri realzan las subjetividades que suelen ser despachadas como “epifenómenos” del capital global tales como los “cyberpunks”, “hackers” y “bloggers” también valoran la vitalidad de los pobres, desempleados, migrantes y otros grupos marginados que antes eran calificados como “lumpen” e insalvables. Entiendo, por lo tanto, que un aspecto encomiable de *Imperio y Multitud* es la amplia inclusión de subjetividades para un proyecto emancipador y la agencialidad que otorgan a las mismas, dejando atrás los estructuralismos sofocantes como el de Althusser, dónde la historia aparece como “un proceso sin un sujeto.”<sup>6</sup>

De otra parte, los aspectos innovadores de la revolución global que proponen Hardt y Negri quedan eclipsados por las fallas de su esquema teórico. Aunque los textos de Hardt y Negri usan los conceptos de *Imperio y Multitud* para producir una narrativa elocuente sobre como el mundo se ha polarizado entre las fuerzas de dominio y las fuerzas de liberación, ambos conceptos son problemáticos porque simplifican demasiado los procesos históricos con sus referencias abarcadoras, crean un deslinde abstracto pero tajante entre los campos opuestos de confrontación y dificultan la posibilidad de explorar los “espacios grises” o “entre medios” que existen entre los polos contrarios de la lucha global. Animado por la crítica a los textos de Hardt y Negri, abordaré primero el concepto de *Imperio* que sirve de punto de partida para sus argumentos y que varios autores cuestionan por ser una “totalidad enigmática” o

“nebulosa” que difícilmente puede validarse como la culminación de un proceso de globalización. Segundo, discutiré el concepto de multitud como agente que reta al *Imperio* y promete facilitar una revolución. Enfatizaré que aquello que es encomiable sobre los textos de Hardt y Negri se convierte en una falla cuando la agencialidad de los sujetos agrupados bajo el concepto de multitud resulta ser ilimitada en sus posibilidades para transformar el mundo.

### EL CONCEPTO DE IMPERIO

Sin reservas a emplear una prosa dramática, Hardt y Negri anuncian en sus textos que las viejas formas de dominio internacional han llegado a su fin y ha dado comienzo un nuevo orden global basado en una soberanía unitaria y supranacional que ellos llaman “*Imperio*.” Atrás quedan los binomios de un mundo fragmentado por fronteras y otras demarcaciones tales como imperialismo-colonialismo, centro-periferia, norte-sur y primer mundo-tercer mundo. El *Imperio* ha creado un mundo “decentrado,” “desterritorializado” y “lizo” gracias a una nueva forma de soberanía que rebasa las jurisdicciones tradicionales de los estados nacionales, opera en todos los registros de poder y abarca la totalidad espacial del planeta. Además, a nivel global, tenemos lo que antes acontecía en una sociedad cobijada por un estado nacional. Por ejemplo, según Hardt y Negri, ya no hay guerras imperialistas e intervenciones de un estado nacional contra otro sino guerras civiles y acciones policíacas dentro de la comunidad global. Para enfatizar cuán arraigado y extenso es el dominio del *Imperio*, Hardt y Negri introducen el concepto de biopoder de Michel Foucault. En vez de presuponer meramente un orden jerárquico, el poder del *Imperio* subsiste por medio de la dispersión, la multiplicidad de relaciones y los dispositivos microfísicos que le permiten regular todos los aspectos de la vida.<sup>7</sup>

Hay varios puntos que Hardt y Negri reiteran en sus textos. Primero, el *Imperio* no es un mero reordenamiento institucional sino que representa, por un lado, un poder formidable y omnipresente que domina nuestra existencia y, por otro lado, es un “parásito” o “enemigo” etéreo, escurridizo, ambiguo y difícil de identificar. Según Hardt y Negri, “in this smooth space of Empire, there is no place of power. It is both everywhere and nowhere. Empire is an *ou-topia*, or really a *non-place*.”<sup>8</sup> Segundo, Hardt y Negri otorgan suma importancia al papel que juega EE.UU. para afianzar un contexto ventajoso a favor de la iniciativa revolucionaria ya que la historia de esta potencia mundial se ha caracterizado, según ellos, por un constitucionalismo progresista, un expansionismo inclusivo y espacios abiertos para la formación de identidades. Tercero, Hardt y Negri abogan por acelerar el proceso de globalización porque sólo así es posible facilitar una forma efectiva de lucha emancipadora. Para Hardt y Negri, el *Imperio* contiene los elementos para lograr una transformación global, contrario a los estados nacionales, que hoy se caracterizan por su obsolescencia.

A pesar de ofrecer una perspectiva provocativa, los planteamientos de Hardt y Negri no se han librado de la fuerte crítica de varios autores. En primer lugar, la idea de un *Imperio* sin bordes, liso e ilimitado ha sido cuestionada porque hace referencia a un mundo virtual y de redes mediáticas que sólo parece posible en países desarrollados que disfrutaban de alta tecnología como sería el caso de la Unión Europea y los Estados Unidos. Aunque Hardt y Negri superan los eurocentrismos crasos de antaño, según Mark Laffey y Jutta Weldes, sus argumentos aún dependen de narrativas lineales sobre el paso de una forma de soberanía a otra en Occidente.<sup>9</sup> No hay una transición a un *Imperio* en las explicaciones de Laffey y Weldes sobre como el primer mundo ha reconfigurado sus fronteras y creado otras nuevas a través, por ejemplo, del Departamento de Homeland Security. Charles Tilly es más enfático en su rechazo a la noción de un *Imperio* “virtual”, indicando que sólo seis por ciento de la población global disfruta de acceso a Internet.<sup>10</sup> Aparte de la crítica a la idea de un *Imperio* ilimitado, también ha tenido mala acogida la noción de un “enemigo” difícil de identificar. Hardt y Negri son acusados de producir una abstracción innecesaria que invisibiliza los poderes transnacionales. Según Ellen Meiksins Wood, “global capital depends not on some mystical power which is everywhere and nowhere but on very concrete concentrations of power.”<sup>11</sup> Meikins insiste sobre las limitaciones del capital para operar de forma global sin los medios coercitivos de los estados. Tom Mertes ofrece otro argumento que cuestiona la idea de un “poder místico” imperial, dejando claro que en el tercer mundo no hay confusión sobre quién es el enemigo. Mertes ofrece de ejemplo las embajadas excesivamente fortificadas de EE.UU., que representan epicentros de poder primer-mundista.<sup>12</sup> Timothy Brennan contribuye a desmitificar la noción de *Imperio* al decir que los “*non-places*” de los que hablan Hardt y Negri no existen, excepto en el sentido jurídico para ocultar el lavado de dinero y otros crímenes de cuello blanco de las corporaciones.<sup>13</sup>

Peor acogida ha tenido el argumento “mesiánico” y “profético”<sup>14</sup> que concibe a EE.UU. como parte de un mundo sin estados dominado por el *Imperio* y como potencia con cualidades especiales que facilitará una democracia global. Varios autores señalan que EE.UU. no actúa como parte de un *Imperio* etéreo y escurridizo sino como un estado nacional que vela por sus intereses y opera de forma imperialista sin recato a como ejerce su excesivo poder.<sup>15</sup> Mientras que la Guerra de Irak ha demostrado las pretensiones hegemónicas de EE.UU., la “Guerra contra el Terrorismo” en el frente doméstico ha socavado los derechos civiles, poniendo en entredicho la tesis de Hardt y Negri. Aparte de recurrir a una “versión familiar” del excepcionalismo norteamericano, Hardt y Negri no examinan cómo la marginación de los indígenas, negros, latinos y otros sectores en EE.UU. contradice los reclamos sobre la amplia capacidad de inclusión de las entidades políticas del país. Según Brennan, Hardt y Negri imitan los análisis de publicaciones como *The Economist*, *The Wall Street Journal* y *The*

*New York Times* sobre los cambios globales. Lejos de ser una idea nueva, dice Brennan, la noción de *Imperio* se asemeja al “McWorld” que mencionan otros autores para ilustrar cuán ubicuo es el capital norteamericano en el mundo.<sup>16</sup>

Otro argumento de Hardt y Negri bajo fuerte ataque, es su insistencia sobre la necesidad de despachar a los estados nacionales, por ser instituciones obsoletas que no ejercen un poder real ni ofrecen formas efectivas de protección. Si bien el *Imperio* que sustituye a los estados es para Hardt y Negri el “fin de la historia” que facilitará estrategias efectivas de liberación, argumento que nos lleva a calificar a estos autores como “Fukuyamas de la izquierda”<sup>17</sup>, sus propuestas son inaceptables para muchos críticos. Mientras que Michael Rustin señala que es “premature” hablar de una nueva forma de orden global, Giovanni Arrighi sugiere que sólo en un futuro lejano podrían darse, como mucho, formas híbridas de estados nacionales y globales.<sup>18</sup> Un aspecto inquietante en los argumentos de Hardt y Negri es la poca discusión sobre las instituciones del capitalismo global. En su análisis revelador de los informes anuales del Banco Mundial, Ruth Buchanan y Sundhya Pahuja ilustran que, en vez de coincidir con la noción postmoderna de soberanía de Hardt y Negri, esa organización no sólo muestra una dependencia en las formas modernas de soberanía sino que entiende que los mercados globales requieren el marco institucional y jurídico que proveen los estados nacionales.<sup>19</sup>

No vivimos en un mundo liso sin bordes y fronteras. A lo anteriormente expuesto, podemos añadir el parco comentario pero ameno de Kam Shapiro: “Anyone who thinks contemporary sovereignty no longer operates through spatial restrictions should try to find a public toilet in Manhattan.”<sup>20</sup> Es posible complementar esta aseveración sobre las restricciones del estado si fijamos la mirada al otro extremo del “desarrollo desigual pero combinado” del capitalismo global. En su perspectiva “peripheral” o “subalterna” de África, continente que Hardt y Negri excluyen en su análisis, Kevin Dunn demuestra cómo los estados foráneos y locales no han desaparecido sino que han desmantelado algunas demarcaciones, reconfigurado otras y erigido restricciones nuevas.<sup>21</sup>

### EL CONCEPTO DE MULTITUD

Mientras que a un extremo de la “cosmo-teoría” de Hardt y Negri reside el *Imperio* que personifica una “nueva forma global de soberanía,” al otro extremo y en constante choque con el *Imperio* es posible identificar una “formación de clase global emergente” que ellos llaman “multitud.” Así como el concepto de “biopoder” permite captar el dominio del *Imperio*, Hardt y Negri introducen el concepto de “producción biopolítica” para entender un nuevo sujeto histórico que debe su capacidad de acción al hecho de que hoy, “the instrumental action of economic production has been united with the communicative action of human relations.”<sup>22</sup> La economía post-fordista, la revolución informática y otros factores no sólo han convertido la comunicación y cooperación en “normas de

la producción” sino han generado “redes” laborales que hoy son la forma dominante de organización del trabajo, dejando atrás “las relaciones lineales de la línea de ensamblaje” y al trabajador industrial. Aparte de borrar las distinciones tradicionales entre lo económico, político, social y cultural, dando paso a la capacidad de producir artículos de consumo como también estilos de vida, la producción biopolítica ha creado un contexto apropiado para la agencialidad y eventual hegemonía de lo que Hardt y Negri llaman “trabajo inmaterial” en las áreas intelectuales, lingüísticas y afectivas de producción.

Como vivimos en un mundo donde, según Hardt y Negri, “labor and society have to informationalize, become intelligent, become communicative, become affective” para cumplir con las exigencias de la economía global y la bioproducción, el trabajo inmaterial cobra particular importancia no sólo porque produce ideas, conocimiento, comunicación, servicios, relaciones sociales, cooperación y estados de ánimo sino también porque tiende a transformar, a través de las redes bioproductivas, la organización de la producción en el resto de la economía del planeta, abriendo el camino para la inclusión de un sin fin de sujetos y la redefinición de todo tipo de prácticas sociales. Para encapsular este proceso y acentuar la lucha del trabajador en contra del “poder imperial del capital global”, Hardt y Negri emplean el término de “multitud”, término que incluye, potencialmente, “todas las diversas figuras de producción social.”<sup>23</sup>

El choque entre el *Imperio* y la multitud, los extremos opuestos de la realidad global que presentan Hardt y Negri, tiene varias implicaciones. Primero, contrario a la “corrupción” del *Imperio*, la multitud representa “generación” de vida porque pertenece al plano de producción biopolítica, el cual provee los medios para crear relaciones sociales y formas colaborativas del trabajo. Hardt y Negri explican que “the multitude is the real productive force of our social world, whereas Empire is a mere apparatus of capture that lives only off the vitality of the multitude.”<sup>24</sup> Segundo, un aspecto medular de su argumento es que el “poder democrático absoluto” de la multitud no sólo es “inmanente” y “autónomo” sino que provocará una “revolución que ningún poder controlará.”<sup>25</sup> El potencial revolucionario de la multitud no depende, por lo tanto, de un “poder externo” como sería el caso de una intelligentsia, vanguardia y organizaciones políticas tradicionales. Al contrario, la producción biopolítica en la que está inmersa la multitud permite que los sujetos operen de forma autónoma y generen vías de interacción, colaboración y comunicación directamente.

Tercero, así como Hardt y Negri anuncian la disolución inminente de los estados nacionales y la consolidación del *Imperio*, ellos rechazan las estrategias de lucha heredadas de tiempos previos a favor de otras nuevas bajo la consigna de la globalización. Por ejemplo, atrás quedan para Hardt y Negri el “internacionalismo proletario” y el “nacionalismo de izquierda”, junto con sus medios tradicionales de movilización, tales como las uniones obreras y los partidos políticos. Esas formas de lucha atacan instrumentos viejos y caducos

de dominación sin captar que hoy el poder reside en el *Imperio*. En el mundo actual, según Hardt y Negri, solamente una distinción importa y se superpone a todas las otras: “violence that preserves the contemporary hierarchy of global order and violence that threatens that order.”<sup>26</sup> Para evidenciar que la militancia de la multitud ya apunta en esa dirección, Hardt y Negri señalan que ante la dificultad que tienen los manifestantes de formar lazos horizontales a nivel global, las protestas actuales se caracterizan por “saltar verticalmente” y atacar “directamente” e “inmediatamente” el orden global del *Imperio*.<sup>27</sup>

Al igual que el concepto de *Imperio*, los argumentos en torno a la multitud han provocado extensas discusiones. Es conveniente destacar primero la fuerte crítica en contra de una premisa perentoria y problemática en la teoría de Hardt y Negri, es decir, el choque inminente que ellos perciben entre las fuerzas “corruptas” del *Imperio* y la capacidad “generativa” de la multitud. Según señalan estos autores en la primera cita del epígrafe de este artículo, el *Imperio* y la multitud son polos opuestos que se confrontan directamente sin “mediaciones de ningún tipo”, quedando fuera las instituciones, procedimientos y prácticas políticas que pudiesen amortiguar el golpe. Para Hardt y Negri, todos los mecanismos de mediación por encima de la multitud, de la base hacia arriba, se han esfumado, dejando un vacío donde antes existían espacios intermedios o “zonas de contacto” para la resolución de conflictos. Aparte de resaltar el sesgo maniqueísta y milenarista de Hardt y Negri, la crítica insiste que sus teorías opacan el entendimiento sobre las formas de dominio y resistencia en el mundo actual. Aunque, ciertamente, no escasea la evidencia para demostrar la inutilidad de algunas formas de mediación a través del planeta, despachar el plano político como táctica de lucha es dejar ese espacio a la merced del capitalismo global. Según Stanley Aronowitz, la lucha directa no debe obviar la vía institucional, es decir, “while direct confrontation is, in my view, one appropriate strategy of social struggle today, it does not relieve us of the obligation to continue to take the long march through institutions to test their mettle.”<sup>28</sup> Según el análisis incisivo de Paul A. Passavant y Jodi Dean, Hardt y Negri no proveen un elemento vital que las prácticas democráticas necesitan ahora más que nunca: formas de representar lo global que resistan el proyecto hegemónico basado en respuestas militaristas en nombre del capital global o, expresado de otra manera, formas de representar lo global que acentúen los valores democráticos, la crítica al capitalismo global, las repuestas alternas al militarismo y ciudadanos activos. Por tal razón, Passavant y Dean indican que “Hardt and Negri occlude the significance of representation for politics, in effect redoubling the present attack on representative democracy.”<sup>29</sup>

Si a un extremo de la zanja conceptual está el *Imperio*, al otro extremo aparece la multitud como entidad “generativa” de relaciones sociales, cooperación y vida. Debido a la ambigüedad del concepto, la multitud ha sufrido la misma suerte que el *Imperio*. Ante la crítica de autores como Alex Callinicos,

que enfatiza que el concepto “identifies the oppressed and exploited as an anonymous, amorphous mass without any definite social location,”<sup>30</sup> Hardt y Negri admitieron que su primer texto falla en identificar claramente a la multitud, aspecto que ellos intentan corregir en su segundo volumen.<sup>31</sup> Aún con sus aclaraciones posteriores, el concepto de multitud resulta impreciso. En particular, hay un rechazo a la noción de la multitud como sujeto “inmanente” que contiene en sí mismo los elementos para constituir su propia existencia y operar de forma “autónoma,” inmune al efecto corruptor del *Imperio*. Callinicos entiende que Negri “seeks to ground his subjectivism in a form of vitalism that is, in a metaphysical theory that sees the physical and social world in its entirety as expressions of some underlying life force.”<sup>32</sup> Para Passavant y Dean, el problema reside en que Hardt y Negri otorgan “significados primarios preexistentes” a la multitud, obviando que las identidades dependen de las diferencias y las formas de representación.<sup>33</sup> Así como no se puede hablar de una multitud con una “auto-identidad,” tampoco se puede decir que la misma es automáticamente generativa o que de ella emana una benevolencia inherente. Existen traslapes entre las formas de dominio y resistencia, como también coincidencias, negociaciones y complicidades entre los poderosos y subalternos. Según Arrighi, la década del 90 ha provisto “plena evidencia” en contra de una perspectiva idealista, advirtiendo que la intensificación de la competencia y migración en el mercado global podría fortalecer la disposición “patriarcal, racista y nacional-chauvinista” del proletariado mundial. Tampoco se sostiene la cooperación espontánea que brota de la multitud si consideramos las disparidades de intereses, objetivos y éticas de distintos sectores laborales.<sup>34</sup>

Aunque la noción de la multitud como entidad “inmanente” y “auto-organización biopolítica” intenta esquivar las pesadillas totalitarias en las que han degenerado los proyectos utópicos del pasado liderados por un sector particular, la propuesta “post-organizacional” de Hardt y Negri introduce varios problemas para entender a los sujetos históricos y sus resistencias. Meiksins señala que el fracaso de Hardt y Negri en ver las concentraciones de poder del estado reaparece en cómo ellos conciben el poder de una multitud “sin forma” y “desorganizada”. De un lado, según Meiksins, “the counter-power of the multitude, like the power of Empire, is everywhere and nowhere” y, por otro, “the multitude’s power seems to lie in its powerlessness, while any real possibility of oppositional power, a real counter-power in the real world, is effectively denied.”<sup>35</sup> Malcolm Bull ilumina otro ángulo del problema al reflexionar sobre la agencialidad extrema de la multitud: “no one is powerless; even the old, the sick, and the unemployed are engaged in the ‘immaterial labour’ that produces ‘total social capital’.”<sup>36</sup>

Entre sus observaciones más provocativas, Hardt y Negri usan el ejemplo de la baja representación de trabajadores en las uniones y partidos políticos en EE.UU. para argumentar que, en vez de ser una muestra de debilidad, ese

es un signo de fortaleza porque deja claro que el poder obrero reside no en las instituciones sino en su “autonomía.”<sup>37</sup> Para Aronowitz, el argumento de Hardt y Negri es un retroceso porque “having argued that institutions such as trade unions and political parties are no longer reliable forces of combat, they are left with the postmodern equivalent of the nineteenth-century proletariat, the ‘insurgent multitude’.”<sup>38</sup> Según Leo Panitch y Sam Gindin, a pesar de las alegaciones al contrario, el “contra-*Imperio*” de Hardt y Negri es más bien una forma de resistencia y no una iniciativa para la transformación del orden global. Estos plantean que “there is simply no place to root any serious transformative politics in a world made up of a virtual Empire and a virtual proletariat.”<sup>39</sup> Aunque la resistencia es bienvenida, Panitch y Gindin entienden que no es suficiente por sí sola pues ésta conlleva riesgos tales como “aventurismos,” militancias desvinculadas de la base, aislamiento y represión. Estas fallas conceptuales sobre el poder de la multitud y su proyecto emancipador quedan resumidas por Bull cuando dice que “you may be able to threaten the world with a Stanley knife (as the hijackers did so effectively on September 11, 2001), but you cannot build a new society with one.”<sup>40</sup>

Así como la noción de “inmanencia” y “autonomía” de la multitud ha sido el blanco de fuertes ataques, tampoco ha tenido buena acogida la idea de la inclusión ilimitada de sujetos y agendas como parte del trabajo inmaterial. La escasa mención del movimiento ambientalista ilustra el problema. Si bien Hardt y Negri superan el “modernismo moralista” de la “vanguardia” de los “verdes” cuya misión es juzgar e iluminar a un público desorientado, William Chaloupka explica que este logro se queda corto porque ellos no abordan de lleno el tema ambientalista y otorgan primacía a la movilidad y circulación de agentes a nivel global *vis-a-vis* los espacios locales. Según Chaloupka, el movimiento ambientalista entrelaza los espacios locales y globales tanto en sus organizaciones como en su discurso, como queda demostrado en la frase “think globally, act locally,” lo cual posibilita una estrategia efectiva de acción.<sup>41</sup> Otro sector que no recibe suficiente atención como parte de la multitud es el caso de las mujeres. Según Lee Quinby, mientras que la definición de la multitud como “universalidad” de sectores productivos hace invisible a la mujer y crea una visión “ciega al género”, la retórica agresiva de Hardt y Negri favorece las formas militantes de lucha que tradicionalmente se le han adjudicado a la esfera de acción del hombre, reafirmando así los roles típicos entre los sexos.<sup>42</sup>

El último aspecto que ha provocado una fuerte crítica es el rechazo de Hardt y Negri a las estrategias de lucha del pasado a favor de otras nuevas que, según ellos, se ajustan mejor al proceso de globalización. Mientras que no hay lugar para el “internacionalismo proletario” y el “nacionalismo de izquierda” en los textos de Hardt y Negri, ellos a su vez son vistos como rezagos de otros tiempos, llegando incluso a ser calificados de “utópicos”, “anarquistas” y “leninistas postmodernos.”<sup>43</sup> Según Brennan, el *Imperio* de Hardt y Negri concuerda de

llo con las tradiciones del “comunismo consejal” de Europa de las décadas del 30 y 40, que veía como “peligrosa y contraproducente” la “organización política programática” y favorecía las “erupciones espontáneas.”<sup>44</sup> Parte de la admiración hacia el *Imperio*, explica Brennan, se debe al “triste hecho” de que la historia del movimiento obrero es hoy desconocida por las audiencias, permitiendo que los “ecos” del pasado parezcan novedosos. Shapiro también compara los conceptos de Hardt y Negri con las interpretaciones heredadas de otra época, específicamente, las teorías de George Sorel sobre el papel de la violencia y la revolución para liberar a las masas y el rechazo a toda forma de mediación.<sup>45</sup> Finalmente, hay autores que ven un paralelo entre la multitud de Hardt y Negri y los terroristas de nuestros tiempos.<sup>46</sup> Si la multitud es “inmanente”, “autónoma” y ataca “directamente” al *Imperio* con “saltos verticales”, sin apelar a ninguna vía de mediación, entonces, Al-Qaeda parece satisfacer la definición de Hardt y Negri. Aunque Hardt y Negri matizan en su segundo texto las diferencias entre la multitud y Al-Qaeda,<sup>47</sup> sus explicaciones sobre la violencia son insuficientes.

A pesar de incorporar distintas teorías a su análisis, sin dejar de insistir sobre la línea marxista de su interpretación, es sorprendente que Hardt y Negri hayan dejado un vacío conspicuo en sus textos, mostrándose reacios a discutir de lleno la vertiente teórica que se remonta a las ideas de Antonio Gramsci.<sup>48</sup> Es Ernesto Laclau el que trae a colación la diferencia entre la perspectiva de Hardt y Negri y la vertiente gramsciana de análisis, enfatizando la validez y relevancia de la segunda: “Here we find the real theoretical watershed in contemporary discussions: *either* we assert the possibility of a universality that is not politically constructed and mediated *or* we assert that all universality is precarious and depends on a historical construction out of heterogenous elements. Hardt and Negri accept the first alternative without hesitation. If, conversely, we accept the second, we are on the threshold of the Gramscian conception of hegemony.”<sup>49</sup>

Contrario a la zanja conceptual que separa al *Imperio* y la multitud en el esquema de Hardt y Negri, la noción gramsciana de hegemonía insiste que la construcción de subjetividades, colectividades y la configuración de un poder hegemónico presupone toda una gama de antagonismos, procesos de representación, la articulación de significados e identidades y múltiples espacios de mediación. Además, contrario a los “saltos verticales” y “espontáneos” de la multitud, la movilización de los sujetos en contra de un poder hegemónico depende de un proceso de articulación que atempera los intereses particulares y facilita la acción política de una “voluntad colectiva.” En vez de borrar los espacios de mediación, los procesos hegemónicos acentúan un sin fin de intercambios y relaciones, enfatizando sobre todo las formas “horizontales” de negociaciones, alianzas y solidaridades entre los sujetos. Esta forma de análisis evita las fallas que Chantal Mouffe le adjudica a la perspectiva de “ultra-

izquierda” que presentan Hardt y Negri sobre el potencial revolucionario de la multitud. Hardt y Negri proponen un plan de lucha en contra del orden global que, según Mouffe, no sólo pierde de vista la dimensión política sino también muestra una seria omisión sobre las estrategias a seguir. Sobre la visión de Hardt y Negri, Mouffe dice que “far from empowering us, it contributes to reinforcing the current incapacity to think and act politically.”<sup>50</sup> En contra de la idea de una multitud “inmanente” que lucha a nivel global, Mouffe enfatiza la necesidad de propuestas concretas, resistencias variadas e interconectadas de acuerdo con una “guerra de posiciones” y la organización tanto a nivel global como a nivel local, nacional y regional.

Es conveniente cerrar la discusión sobre los textos de Hardt y Negri con la perspectiva crítica de Tom Mertes y las alternativas que ofrece para lograr un “globalismo” de las bases. Lejos de recurrir a las abstracciones de Hardt y Negri y sus “metáforas de telecomunicación”, Mertes examina las acciones de algunos opositores del orden global, específicamente, las del Foro Social Mundial, para contrastar las mismas con la noción de un “levantamiento intuitivo” de la multitud en contra del *Imperio*. El “todo o nada” de la propuesta revolucionaria de Hardt y Negri no concuerda, según Mertes, con las experiencias de los activistas del Foro Social Mundial, que están inmersos en una compleja madeja de organizaciones e intereses. En vez de presentarse como una “red expansiva” o una “auto-organización biopolítica” que incorpora a los sujetos sin esfuerzos, Mertes insiste que la militancia en contra del orden global debe lidiar con múltiples retos, ya que es particularmente difíciles las diferencias entre las organizaciones de países ricos y pobres, las limitaciones de tiempo, la escasez de recursos y las barreras lingüísticas. Según Mertes, conviene visualizar las relaciones entre los varios grupos como alianzas y coaliciones que se crean en la marcha y como formas de convergencias que son contingentes. En este sentido, a un lado quedan la revolución “virtual” y el “post-*Imperio*” de Hardt y Negri, por que es preferible el apoyo mutuo de las bases y los encuentros “enredados”, “masivos” y “cara-a-cara” que son la “sangre” de todo movimiento y que prometen mejores resultados.<sup>51</sup>

## CONCLUSIÓN

La variedad de temas que Hardt y Negri exploran con acierto y denuedo en sus textos son parte de una interpretación que requiere, en última instancia, un acto de fe. Es necesario aceptar la polarización del planeta entre dos extremos opuestos que ellos llaman *Imperio y Multitud*; conceptos que, en el mejor de los casos, son problemáticos y gérmenes de un extenso debate que aún no ha concluido y, en el peor de los casos, premisas que resultan ser inaceptables. Animado por la crítica de varios autores, el presente ensayo explora algunos de los argumentos más contundentes que ponen en duda los conceptos de *Imperio y Multitud*. La crítica a la noción de *Imperio* gira mayormente en torno

a cuatro aspectos dudosos: (1) La idea de un *Imperio* ilimitado que domina el planeta. (2) La idea de un enemigo etéreo y difícil de identificar. (3) El papel que juega EE.UU. para facilitar una democracia global. (4) La obsolescencia de los estados-naciones *vis-à-vis* el *Imperio*. Para autores como Mark Laffey, Jutta Weldes, Charles Tilly y Ellen Meiksins Wood no hay un dominio global que es escurridizo sino estados-naciones que han reconfigurado sus estructuras de poder. Eventos recientes como la Guerra en Irak son mencionados por la mayoría de los autores para cuestionar el papel que otorgan Hardt y Negri a EE.UU. Tampoco se sostiene la idea sobre la obsolescencia de los estados-naciones. Por ejemplo, Ruth Buchanan, Sundhya Pahuja y Kevin Dunn examinan la simbiosis entre instituciones económicas transnacionales, los estados foráneos y locales sin que ello signifique la configuración de un mundo sin bordes y fronteras.

Aunque el concepto de multitud es menos abstracto y rebuscado que la noción de *Imperio*, el mismo también ha sido criticado. Como en el caso anterior, es posible identificar varios aspectos problemáticos en torno a la multitud: (1) La idea de una multitud que genera vida y que opera en un contexto donde se han esfumado las formas de mediación con las estructuras de poder. (2) La idea de una multitud “inmanente” y “autónoma” que por sí misma puede configurar su existencia e incitar una revolución libre de los mandatos de un sector dirigente. (3) El reclamo sobre la inclusión ilimitada de sujetos como parte de la multitud. (4) La obsolescencia de aquellas formas de lucha que no concuerdan con la vía revolucionaria de la multitud. Aparte de señalar que el concepto de multitud es ambiguo y sufre de una visión maniqueísta de la realidad, varios autores tales como Paul A. Passavant y Jodi Dean piensan que despachar las formas de mediación no sólo limita la posibilidad de representar el mundo de otras maneras a como lo hacen los poderosos sino que entrega los mecanismos de representación a las fuerzas de dominio global. En cuanto a la “inmanencia” y “autonomía” de la multitud, la crítica va dirigida a demostrar que los sujetos no pueden substraerse de las relaciones de poder y que las identidades, lejos de ser subyacentes, dependen de diversas formas de representación y se construyen mediante procesos que involucran conflictos, negociaciones, coincidencias y complicidades entre los poderosos y subalternos. Por último, mientras que William Chaloupka y Lee Quinby demuestran que la noción de multitud no incorpora el tema ambientalista y a las mujeres, Timothy Brennan y Kam Shapiro dejan claro que la estrategia de lucha que ofrecen Hardt y Negri no tiene mayor originalidad que aquellas que ellos rechazan.

En vez de aceptar el “todo o nada” de Hardt y Negri, el presente ensayo discute la alternativa que ofrece el modelo gramsciano de análisis de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. Contrario a la idea de una multitud “inmanente” y “autónoma” que opera en un espacio sin mediaciones, la teoría que ofrecen Laclau y Mouffe enfatiza que son precisamente las mediaciones las que permiten

la construcción de subjetividades y su movilización. Por ser un proceso histórico y contingente que presupone toda una gama de antagonismos, negociaciones, formas de representación y la articulación de significados e identidades, entiendo que esta perspectiva ofrece una mejor alternativa para comprender tanto la formación de poderes hegemónicos como también la formación de movimientos contra-hegemónicos. Como este proceso no ofrece garantías absolutas sobre el éxito o fracaso de un modelo particular sino que permite, como mucho, tantear las posibilidades, pienso que deja las puertas abiertas para explorar mejor las aportaciones, intercambios y contradicciones entre distintas formas de reivindicación tales como las movilizaciones nacionalistas, las luchas sindicales y la posturas posmodernistas que Hardt y Negri despachan de plano en sus textos.

## NOTAS

---

- 1 MICHAEL HARDT y ANTONIO NEGRI, *Empire*, Cambridge, Harvard University Press, 2001, p.393.
- 2 ERNESTO LACLAU, “Can Immanence Explain Social Struggle?”, en PAUL A. PASSAVANT y JODY DEAN, eds., *Empire’s New Clothes: Reading Hardt and Negri*, New York, Routledge, 2004, p.30.
- 3 KAM SHAPIRO, “The Myth of the Multitude”, en Passavant y Dean, eds., *Empire’s New Clothes*, p.296.
- 4 MICHEL FOUCAULT, *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Barcelona, Paidós, 1990.
- 5 MALCOLM BULL, “You Can’t Build a New Society with a Stanley Knife”, en GOPAL BALAKRISHNAN, ed., *Debating Empire*, London, Verso, 2003, p.85. MARK LAFFEY y JUTTA WELDES, “Representing the International: Sovereignty after Modernity?”, en PASSAVANT y DEAN, eds., *Empire’s New Clothes*, p.121.
- 6 ALEX CALLINICOS, “Toni Negri in Perspective”, en BALAKRISHNAN, ed., *Debating Empire*, pp.132-133.
- 7 HARDT y NEGRI, *Empire*, pp. xii, 9, 39, 287, 333-336. Como bien señalan Michael Rustin, Timothy Brennan y Chantal Mouffe, la perspectiva de Hardt y Negri sobre la globalización es parecida a la “tercera vía” de los post-socialistas o liberales lo que ofrecen es parecido. global citizenship, etc.internacionalistas como Anthony Giddens. (MICHAEL RUSTIN, “Empire: A Postmodern Theory of Revolution,” en BALAKRISHNAN, ed., *Debating Empire*, p. 7. TIMOTHY BRENNAN, “The Italian Ideology,” en BALAKRISHNAN, ed., *Debating Empire*, p. 103. CHANTAL MOUFFE, *On the Political*, London, Routledge, 2005, p. 110. No obstante, Hardt y Negri se distancian de otras interpretaciones sobre el orden global cuando presentan las condiciones que habrán de facilitar una revolución y un “post-Imperio.” Giddens, por ejemplo, prefiere identificar un mundo que se tambalea entre un “realismo utópico” y un “totalitarismo global”. ANTHONY GIDDENS, *The Consequences of Modernity*, Stanford, Stanford University Press, 1990, pp. 151-173.
- 8 HARDT y NEGRI, *Empire*, p. 190. Ver, además, pp. 9, 13, 17, 22-30, 39, 189; HARDT y NEGRI, *Multitude*, pp. 4, 37.
- 9 LAFFEY y WELDES, “Representing the International”, pp. 121-142.
- 10 CHARLES TILLY, “A Nebulous Empire”, p. 28.
- 11 ELLEN MEIKSINS WOOD, “A Manifiesto for Global Capital?”, en

- BALAKRISHNAN, ed., *Debating Empire*, p. 81.
- 12 TOM MERTES, “Grass-Roots Globalism”, en BALAKRISHNAN, ed., *Debating Empire*, pp. 146-147.
- 13 BRENNAN, “The Italian Ideology” en *Debating Empire*, p. 108.
- 14 Ibid, p. 115. Shapiro, “The Myth of the Multitude”, pp. 304-309.
- 15 Rustin, “Empire”, p. 13, Meiksins, “A Manifiesto for Global Capital?”, p. 81, Paul A. Passavant, “From Empire’s Law to the Multitude’s Rights: Law, Representation, Revolution”, en Passavant y Dean, eds., *Empire’s New Clothes*, p. 112; Laffey y Weldes, “Representing the International”, p. 134.
- 16 Brennan, Op.cit., pp. 99-105.
- 17 Las ideas de Francis Fukuyama aparecen en Hardt y Negri, *Empire*, p. 189. Además, ver Rustin, “Empire”, p. 6.
- 18 Ibid, p. 13. GIOVANNI ARRIGHI, “Lineages of Empire”, en BALAKRISHNAN, ed., *Debating Empire*, p. 38. Además, ver MEIKSINS, “A Manifiesto for Global Capital?”, p. 70.
- 19 RUTH BUCHANAN y SUNDHYA PAHUJA, “Legal Imperialism: Empire’s Invisible Hand”, en PASSAVANT y DEAN, eds., *Empire’s New Clothes*, p. 73-93.
- 20 SHAPIRO, *Op.cit.*, p. 295.
- 21 KEVIN C. DUNN, “Africa’s Ambiguous Relation to Empire and Empire”, en PASSAVANT y DEAN, eds., *Empire’s New Clothes*, p. 143-162. Según Hardt y Negri, aún las luchas anti-imperialistas están viciadas porque los países que logran liberarse terminan subordinados al orden global. Lo que ellos llaman “the poisoned gift of national liberation” debe ceder el paso a la globalización. Aunque es necesario explorar a fondo como aplican las ideas de Hardt y Negri en países coloniales como Puerto Rico, cabe adelantar que las mismas no son totalmente innovadoras. Basta con considerar una propuesta local que antecede y se aproxima a los argumentos de *Empire*, es decir, la posibilidad de lograr la “liberación” de la isla por medio de la integración anexionista. (Juan Duchesne Winter, et al., “La estadidad desde una perspectiva democrática radical”, DIÁLOGO, Febrero 1997, p. 30-31. Para completar la crítica a la noción de *Imperio*, hay que mencionar la creciente disparidad de ingresos entre países desarrollados y subdesarrollados como también el surgimiento del bloque asiático como nuevo foco de riquezas de la economía global. ARRIGHI, “Lineages of Empire”, p. 33, 40.
- 22 HARDT y NEGRI, *Empire*, p. 293. HARDT y NEGRI, *Multitude*, p. xvii.
- 23 HARDT y NEGRI, *Multitude*, p. xv, 94, 101, 105-113. Según Hardt y Negri, algunos ejemplos de los “trabajadores inmateriales” son los ingenieros de computadoras, mayordomos de portales virtuales, educadores, vendedores, meseros, azafatas, ayudantes legales, personal médico y dependientes de comida chatarra. Mientras que el impacto del

- trabajo inmaterial es para Hardt y Negri análogo a la función que han cumplido las computadoras en redefinir las prácticas laborales, la multitud es para ellos similar a los nódulos mediáticos del Internet, los cuáles mantienen sus diferencias a pesar de estar conectados entre sí y anexados a una red cuyos bordes externos permanecen abiertos a la inclusión de nuevos enlaces. HARDT y NEGRI, *Empire*, p. 291. HARDT y NEGRI, *Multitude*, p. xv y 339.
- 24 HARDT y NEGRI, *Empire*, p. 62, 386-392. Según Hardt y Negri, en un mundo donde el desgaste de los estados nacionales ha erosionado los medios para justificar la violencia, sin aún estar claras las nuevas formas de legitimación, el *Imperio* sustenta una guerra perpetua e indefinida sin tener mayor justificación que los resultados futuros, referencias vagas al “terrorismo” u otras razones turbias. La guerra es un componente del biopoder que el *Imperio* ejerce de forma “corrupta” en su esfuerzo para controlar todos los aspectos de la vida. HARDT y NEGRI, *Multitude*, p. 3-32, 94.
- 25 HARDT y NEGRI, *Empire*, p. 54, 344, 366, 411, 413. HARDT y NEGRI, *Multitude*, p. 100-101, 147, 306. Al definir a la multitud como un “poder constituyente” e “inmanente,” Hardt y Negri enfatizan “the absence of every external limit from the trajectories of the action of the multitude.” *Hardt y Negri, Empire*, p. 373. Aparte de indicar que “power is not something that lords over us but something that we make,” Hardt y Negri dicen que “the emancipation of humanity from every transcendent power is grounded on the multitude’s power to construct its own political institutions and constitute society.” HARDT y NEGRI, *Empire*, p. 165. Ellos aclaran que “in such an immanent model, instead of an external authority imposing order on society from above, the various elements present in society are able collaboratively to organize society themselves.” HARDT y NEGRI, *Multitude*, p. 337.
- 26 HARDT y NEGRI, *Empire*, p. 44-50. Las posturas posmodernistas tampoco tienen validez porque, según Hardt y Negri, su crítica a la modernidad y su retórica multiculturalista coincide con los intereses del *Imperio* y las formas de mercadeo del capital global. *Ibid*, p. 137-154. Ver, además, HARDT y NEGRI, *Multitude*, p. 32, 342-347.
- 27 HARDT y NEGRI, *Empire*, p. 52-59. Hardt y Negri ofrecen de ejemplo las protestas multinacionales y carnavalescas en contra del World Trade Organización y otras instituciones del capitalismo global. HARDT y NEGRI, *Multitude*, p. 208-211, 264-267, 285-288, 347. De acuerdo con sus explicaciones, “to achieve significance, every struggle must attack at the heart of Empire, at its strength.” HARDT y NEGRI, *Empire*, p. 58.
- 28 STANLEY ARONOWITZ, “The New World Order”, en BALAKRISHNAN, ed., *Debating Empire*, p. 25.

- 29 PAUL A. PASSAVANT y JODI DEAN, “Representation and the Event”, en PASSAVANT y DEAN, eds., *Empire’s New Clothes*, p. 319.
- 30 ALEX CALLINICOS, “Toni Negri in Perspective”, en BALAKRISHNAN, ed., *Debating Empire*, p. 138.
- 31 MICHAEL HARTD and THOMAS L. DUMM, “The Theory & Event Interview: Sovereignty, Multitudes, Absolute Democracy”, en PASSAVANT y DEAN, eds., *Empire’s New Clothes*, p. 173.
- 32 CALLINICOS, “Toni Negri in Perspective”, p. 134.
- 33 PASSAVANT y DEAN, “Representation and the Event”, p. 323.
- 34 ARRIGHI, “Lineages of Empire”, p. 37. RUSTIN, “Empire”, p. 9.
- 35 MEIKSINS, “A Manifiesto for Global Capital?”, p. 72-73.
- 36 BULL, “You Can’t Build a New Society with a Stanley Knife”, p. 89.
- 37 HARTD y NEGRI, *Empire*, p. 269.
- 38 ARONOWITZ, “The New World Order”, p. 24. Además, ver “Passavant, From the Empire’s Law to the Multitude’s Rights”, p. 101.
- 39 PANITCH and GINDIN, “The New World Order”, p. 56-58.
- 40 BULL, “You Can’t Build a New Society with a Stanley Knife”, p. 89.
- 41 WILLIAM CHALOUPKA, “The Irrepressible Lightness and Joy of Being Green: Empire and Environmentalism”, en PASSAVANT y DEAN, eds., *Empire’s New Clothes*, pp. 204, 210, 214.
- 42 Lee Quinby, “Taking the Millennialist Pulse of Empire’s Multitude”, en PASSAVANT y DEAN, eds., *Empire’s New Clothes*, p. 232-240. Quinby explica que la “gran narrativa” de Hardt y Negri emplea “oposiciones binarias” que tienden a “homogenizar la diversidad”, “totalizar la complejidad” e inculcar una visión “patriarcal y masculinista.” Según Quinby, Hardt y Negri producen una visión “romántica” de la violencia y universalizan “valores guerreros” que la cultura usualmente asocia con la “hombría.” Contrario a las prácticas domésticas y pasivas de un “otro” femenino implícito en las páginas de *Imperio y Multitud*, en ambos textos domina un lenguaje masculinista con sus referencias constantes a la confrontación armada, militante y violenta en contra del orden global.
- 43 HARTD y NEGRI, *Empire*, p. 350 y 413. Hardt y Negri, *Multitude*, p. 219-227.
- 44 BRENNAN, *Op.cit.*, p. 99-100.
- 45 SHAPIRO, *Op.cit.*, p. 302. Shapiro explica que “Sorel appears caught in the same paradoxes as Hardt and Negri, combining an ontological critique that qualifies both historical determination and human agency with a messianic promise of radical self-authorization”, p. 304. Además, según Shapiro, “Hardt and Negri share Sorel’s rejection of programmatic utopias and his preference for spontaneous collective action and loose coalitions over disciplined party structures. Furthermore, they also share an affinity for chiliastic Christianity”, p. 307.

- 46 RUSTIN, “Empire”, p. 13.  
47 HARDT y NEGRI, *Multitude*, p. 26, 47-48, 89, 218.  
48 HARDT y NEGRI, *Empire*, p. 451, n. 26.  
49 ERNESTO LACLAU, “Can Immanence Explain Social Struggles?”, en  
PASSAVANT y DEAN, eds., *Empire’s New Clothes*, p. 24.  
50 MOUFFE, *On The Political*, p. 107-115.  
51 MERTES, “Grass-Roots Globalism”, p. 144-153.

## BIBLIOGRAFÍA

---

BALAKRISHNAN, Gopal, ed. *Debating Empire*, London, Verso, 2003.

HARDT, MICHAEL y ANTONIO NEGRI. *Empire*, Cambridge, Harvard University Press, 2001.

HARDT, MICHAEL y ANTONIO NEGRI. *Multitude*, New York, Penguin Books, 2004.

LACLAU, ERNESTO. *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

MOUFFE, CHANTAL. *On the Political*, London, Routledge, 2005.

PASSAVANT, PAUL A. y JODY DEAN, eds. *Empire's New Clothes: Reading Hardt and Negri*, New York, Routledge, 2004.